

CECILIA IREGUI DE HOLGUIN

MODELO DE UNA COMUNIDAD ARTESANA

Antecedentes

El año entrante cumple 25 años de existencia, el Grupo Artesanal de Fonquetá, MODELO DE UNA COMUNIDAD ARTESANA, durante los cuales ha realizado una bella labor en el arte del bordado. No es común entre nosotros mantener la continuidad de una tarea de esta naturaleza y, menos aún, orientada y dirigida por mujeres, amas de casa, que un día tuvieron el coraje de romper con la rutina de su vida doméstica campesina, cuando apenas la mujer colombiana comenzaba a vislumbrar la posibilidad de desempeñar un papel protagónico, acorde con el desarrollo social y económico del país.

Este grupo de mujeres, atraídas por un trabajo amable, que les abría caminos inesperados a través del dibujo, del color, de las texturas de la materia prima y de la utilización de los elementos peculiares de su tradición y de su entorno, desde el primer momento, las indujo a demostrar su voluntad y su capacidad de superación, que bien pronto rendiría sus frutos y proyectaría su permanencia en el tiempo.

La habilidad y la destreza lograda por el grupo, a partir de la iniciación del trabajo artesanal, encontró campo propicio para el rescate de su innata creatividad y el éxito del resultado se constituyó

en la expresión de su propia cultura.

El oficio artesanal

El oficio artesanal se define como un trabajo realizado por el hombre en forma manual. Su mano transforma la naturaleza a partir de la reflexión del pensamiento, con el objeto de suplir las necesidades cotidianas.

El oficio es la realización de objetos primitivos o especializados, como expresión de la cultura. Su aparición se remonta desde cuando el hombre labra la primera piedra y la convierte en utensilio, en función de su propio bienestar.

92

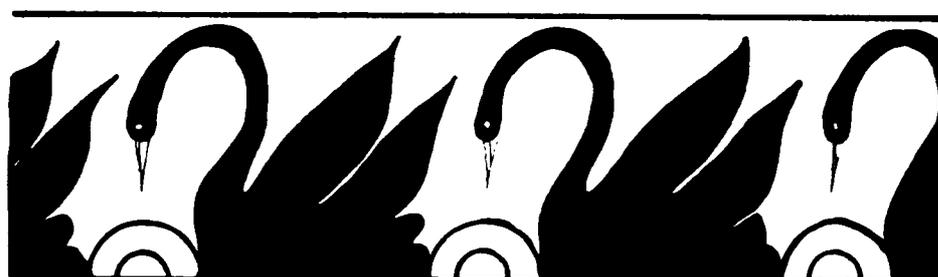
El hombre, con las manos, su principal herramienta, establece la relación entre el desarrollo mental y la materia en la elaboración de objetos. El trabajo humano es la manifestación que unifica la reflexión del pensamiento del hombre con los materiales que lo rodean, como

creador del valor de cambio. El oficio abarca una gama muy extensa de ocupaciones, que comprometen al hombre, por lo general, en una tarea empírica y técnica, y, en especial, utilitaria.

El grupo artesanal en Fonquetá

Con el concurso de una veintena de mis vecinas que acudieron a cumplir una cita inspirada y concertada en la moderna versión del "trabajo en común", la Acción Comunal, se inició una organización comunitaria ciñéndose a lo establecido por el Gobierno, estimulada por el entusiasmo que despertó en la comunidad el hecho de adquirir, por derecho propio, un puesto en el primer plano del interés nacional.

El primero de abril de 1965 se llevó a cabo la primera reunión del Comité Femenino de Acción Comunal, fundado con absoluta independencia de los programas de la Junta de Acción Comunal.



A partir de este primer encuentro, como un ovillo, fue desatándose una hermosa labor, apoyada en la organización familiar del grupo, sin planes preconcebidos ni programas elaborados, en un mutuo y tácito entendimiento de seguir el camino que trazaran y diseñarán las habilidades de cada una de las artesanas.

El bordado

Desde el primer momento el bordado definió y unificó el trabajo del grupo, todas habían aprendido a bordar en la escuela dirigida por monjas.

Con el propósito de distinguir y enriquecer el oficio del bordado y promover el rescate cultural de la región, fueron seleccionados motivos precolombinos tomados de cerámicas, mantas y objetos de oro, para elaborarlas en cenefas, tapices, cojines y otros productos.

La primera muestra del bordado fue una revelación. La habilidad, la gracia, la variedad de puntadas ejecutadas en las lanas de diversos calibres y colores crearon la imagen, que desde el comienzo instituyó, la personalidad del trabajo de Fonquetá. Es útil destacar que el escogimiento de los colores de las lanas se realizaba en los bultos de retal que regalaban los talleres de las tejedoras más famosas de la

época.

Fonquetá creó una Escuela de Bordado que ha sido copiada en diversos lugares del país, inclusive, han aparecido imitaciones en las tiendas del Municipio, y lo mismo ha sucedido en la propia Vereda. La competencia no ha logrado superar la calidad del bordado elaborado en Fonquetá. El grupo ha conservado los materiales de primera calidad y ha aprendido a atender las correcciones y a mejorar la terminación de la "costura", como ellas llaman "la obra". Periódicamente, se rectifican los dibujos y se han conservado algunos estimados como clásicos por su demanda exitosa en el mercado y, cada día se aplica con mayor eficiencia el control de calidad.

93

Dificultades

Como en todos los campos del trabajo, no fue fácil para la mujer de Fonquetá romper con la rutina doméstica y salir de la casa al encuentro de algo que ella intuía y que bien pronto la reconfortaría, como eran, en principio las primeras reuniones consideradas de carácter social y no laboral.

Los maridos presentaron, por lo general, una fuerte oposición que se tradujo en la más diversa gama de reacciones, desde violentas a malhumoradas. La mayoría de las mujeres movidas

por la curiosidad y deseos de ocupar una parte de su tiempo en una labor diferente, lo hicieron a escondidas del marido.

Blanca comentaba que cuando resolvió unirse el grupo ya constituido, entre cohibida y arrepentida, decidió esperar el primer dinero, fruto de su trabajo, y probar fortuna entregárselo a "él", quien sorprendido lo aceptó en principio para solucionar un problema económico del momento. Sin embargo, añade ella: "A pesar de un pilonón de trancas para retenerme en casa, logré por fin convencerlo y, en alguna ocasión, hasta me ayudó a bordar un pedido especial."

94

Esta conquista liberadora, en muchos aspectos más de los que aparecen a primera vista, revolucionó la vida de la mujer en el hogar al tomar parte en las decisiones importantes relacionadas con los hijos, con el mejoramiento de su vivienda, del vestuario, entre otros. Las obligaciones sociales que contrajo la indujeron a cuidar con más esmero de su persona y, en poco tiempo, la diferencia social con las mujeres que no pertenecían al grupo artesanal, era notoria en la Vereda.

El Taller Escuela Artesanal de Fonquetá

Las numerosas solicitudes

de admisión, por parte de las mujeres oriundas de las demás veredas del Municipio, crearon la necesidad de adquirir una sede propia y este proyecto desencadenó una serie de posibilidades que culminaron con éxito más tarde.

Un lote de media fanegada de tierra donado por el gerente de Gaseosas Colombiana, con destino a la construcción del taller, fue el paso definitivo para conseguir la financiación de su construcción. De esta manera, se sentaron las primeras bases que darían solidez a la proyección de esta ambiciosa tarea. El proyecto de la formación integral para la campesina en el Taller Escuela Artesanal de Fonquetá, fue presentado al Incora con la solicitud correspondiente para la edificación de la sede. Dicho proyecto cumplía con los requisitos relacionados con el trabajo de la mujer, reforzado con el Crédito Rural Femenino para el fomento de "pequeñas empresas o industrias artesanales y pecuarias"; formaba parte de un extenso programa destinado a beneficiar a la población ubicada en zonas de minifundio, considerado como prioritario en el Programa de Reforma Agraria.

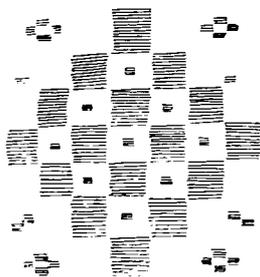
El proyecto fue aprobado por el Incora con la complacencia de la comunidad; en él se conjugaban varios objetivos: obtener para la mujer campesina una

mayor participación en los programas sociales del Gobierno Nacional; proporcionarle la oportunidad de prepararse para tomar parte activa en el proceso transformador que se iniciaba en el sector rural y, como meta, encauzar este esfuerzo para el mejor bienestar de la familia colombiana.

La bendición de la primera piedra la impartió Monseñor Emilio de Brigard, el día 20 de julio de 1968, ceremonia que se llevó a cabo en las horas de la tarde y luego en la Capilla de la Valvanera; ofició una Acción de Gracias, el Padre Manuel Canóniga, Parroco de Chía.

A finales de 1969, se inauguró la sede del taller con la colaboración del Incora y de algunas personas interesadas en la culminación de este proyecto y para fortuna, en el transcurso de los años, se cumplió en buena parte la finalidad propuesta.

Esta organización fue cons-



tituida mediante los estatutos que le confirieron la personería jurídica No. 2019 de 1968, emanada del Ministerio de Justicia. La dirección del grupo que dó en manos de una junta directiva, elegida por la Asamblea General de Asociadas, y así se dictaron las normas y el reglamento interno que han regido al taller desde su fundación; en la medida que esta tarea pasaba de la norma a la práctica se convirtió en una actividad dinámica y productiva; fueron necesarios los cambios para adecuarse a las nuevas situaciones que trajeron la experiencia y el conocimiento. Durante los primeros años, se establecieron reuniones periódicas los días jueves y el grupo demostró cumplimiento e interés.

95

Acudían con tanta asiduidad a las reuniones que no importaban las inclemencias del tiempo; en épocas de lluvia llegaban presurosas, emapadas a recibir instrucciones sobre su trabajo. La junta designó los Comités de Trabajo para realizar las siguientes tareas: compra de materiales, corte de diferentes artículos, arreglo de las lanas, reparto y recibo de los trabajos, transporte y ventas, y los turnos de los sábados y domingos para atender el almacén.

La organización, en los primeros años, recibía el dinero que se percibía por cada una de las obras vendidas y dividía en

tres partes: la primera parte para el pago inmediato de la mano de obra; la segunda, para la compra de materiales y la tercera, para el fondo de ahorro individual. Más tarde, sufrió algunos cambios en la medida en que las materias primas se encarecieron, al ritmo de la inflación.

A los 14 años de fundación, se cumple una etapa trascendental en la vida del Grupo Artesanal, al asumir las líderes fundadoras el manejo total de la organización y funcionamiento del taller, con plena conciencia y eficacia.

96 La junta promovió una revisión administrativa para actualizar la proyección y el movimiento de la producción artesanal, con el fin de asegurar la venta de los artículos seleccionados. La lección recogida a lo largo de los años de trabajo en seminarios, conferencias, ayudas técnicas, por parte de Artesanías de Colombia, entre otros, produjo sus frutos. Con la seguridad propia de quien conoce bien su oficio, la junta comenzó por organizar el trabajo:

- Sacar costos de los productos para actualizarlos.
- Hacer el inventario de las materias primas: paño de lana virgen y lanas de colores.
- Idear las formas contables al alcance de sus conocimientos en estas materias.
- Llevar al día el récord de

ventas a través del libro de control del almacén.

- Estipular el porcentaje sobre la ganancia del producto para costear los viajes a Bogotá de quienes se movilizaban a comprar los materiales y realizar las tareas de preparación de los trabajos, para compensar con criterio equitativo el tiempo requerido en dichas gestiones que impiden la dedicación del tiempo adecuado para bordar. Por otra parte, mensualmente cada una de las asociadas contribuían con la suma de \$ 15.00 para el pago de los cuidanderos, quienes habitan y mantienen la vigilancia y el aseo del taller.

El resultado fue a todas luces excelente. Con el tiempo, Fonquetá se ha convertido en el grupo bandera en el campo de la Asociación Comunitaria Artesanal. Este modelo atrajo la atención de las mujeres y se extendió por toda la región. La organización de numerosos grupos en diferentes labores artesanales fueron destacándose en los mercados, hasta convertirse en la Asociación de los Artesanos de la Sabana de Bogotá.

La vida social.

La recreación carecía de sentido en la vida diaria de las gentes del campo. Los padres de

familia en general, consideraban una "perdedera de tiempo" cualquier actividad dirigida al descanso y, por consiguiente, a romper la rutina diaria mediante juegos, paseos, y todo aquello que incitara a dar rienda suelta al "ocio" con una sana alegría.

Este concepto empezó a reevaluarse gracias a la organización del grupo artesanal, que marcaba el paso en el campo del trabajo de la Vereda y concebía la recreación como una conquista de su esfuerzo de superación. Conscientes del beneficio que ofrece el aprovechamiento de un buen tiempo libre en beneficio propio y de la familia para enriquecer y alejar la monotonía de la vida cotidiana, en ocasiones, causa de traumatismos dañinos para la tranquilidad de la familia, organizaron diferentes actividades, cada día en ascenso, en la medida que el grupo consolidó su nombre y su prestigio y, por consiguiente, sus posibilidades económicas. Debido a estos éxitos y al aumento del trabajo en el taller, la presidenta de la junta ha organizado numerosos paseos a diferentes poblaciones del país; han participado en excursiones a la Costa Atlántica, Barranquilla, Cartagena y Santa Marta, y, la última, a San Andrés y Providencia.

La recreación es una necesidad innata en el ser humano

y ha adquirido diferentes modalidades según el espacio y el tiempo en que se produjeron. Las diversas maneras de renovarse están circunscritas y acordes con una determinada época, como una acción dinámica en la historia del hombre. Se ha fundamentado en las manifestaciones culturales, artísticas y sociales del individuo y de la comunidad. Dichas manifestaciones corresponden a sus inquietudes y a sus necesidades sentidas o latentes. La necesidad física y psicológica de buscar una reposición del desgaste ocurrido en el tiempo de trabajo o en la monotonía cotidiana.

La aspiración de superarse mediante una experiencia educativa o artística en busca de su propio progreso y el deseo de expresarse utilizando los diferentes lenguajes que ha credo el hombre y que el individuo no puede aprovechar durante el tiempo que ocupa su tarea diaria, confluyen en la naturaleza lúdica de la persona, pero, naturalmente, la acción y el efecto de educar que ello despierta en el lapso del tiempo libre o recreacional, tiene esa naturaleza especial que implica una metodología propia y considera estos puntos, en particular, lo que es la recreación:

- Es un acto voluntario, dentro del libre albedrío de cada quien y no dentro de reglamentos que coaccionen al individuo.

- Es un lenguaje sentido, buscado, apetecido, ajeno a cualquier orden impositivo.

- Es una búsqueda de técnicas y formas que pueden aplicarse inmediatamente y producir resultados en días, semanas, meses.

La fiesta

El taller celebra su fiesta anual el 22 de noviembre, día de Santa Cecilia. Organizan danzas, canciones, recitaciones y todo género de representaciones, estimulando las dotes artísticas de las participantes. Para terminar, se sirve una merienda, cada año, más suculenta; ponqué y vino para celebrar con un brindis el año que termina y desear los éxitos para el año venidero.

Con motivo de la clausura de un curso de tejidos, Paulina Hernández, María Elisa Garavito y Mercedes Melo, ataviadas con

trajes típicos y acompañadas por el tiple del maestro de la Escuela de Fonquetá, cantaron estas coplas que tienen el interés por el relato gráfico que hacen de la primera etapa de la vida del Grupo Artesanal, (1969).

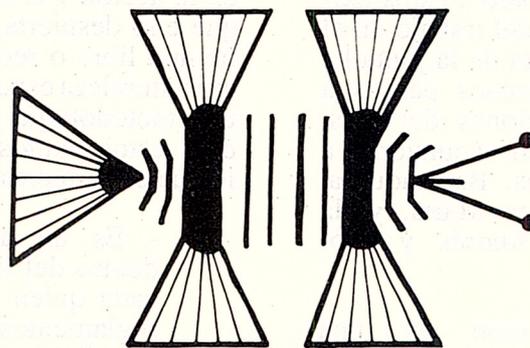
Coplas

Nosotras las campesinas
debemos colaborar
con ña Cecilia de Holguín
que nos enseña a bordar.

Doña Teresa Currea
no se cansa e dibujar
pá tenerle a to estas viejas
sus dibujos pá bordar.

Pá los gordos del pueblo
la primera autoridad
que hagan justos ejercicios
para que puedan bailar.

Al profesor de tejidos
un cuervo lo ha de llevar
por molestar tanto a Anita
la gorda, bajo el telar.



A doña Jani Tamayo
quél modelo la ha enseñao
y nosotras tan ingratas
que ni una flor le hemos dao.

El Señor José Cifuentes
que tanto nos colabora
tendrá que quedarse acá
hasta que brille la aurora.

Allá arriba en aquel alto
ta la casa de ña Cecilia
a donde subo los jueves
y me arrecuesto en su silla.

Pues está bien comadrita
pues usté no ha percatao
que abajito está la piedra
donde nos hemos sentao...

Puel camino e los espinos
cuando está el suelo mojao
se me ha resbalao las patas
y ah! porrazos que me he dao.

No se me queje comadrita
que si busté se ha aporreao
yo tengo pu aquí una espina
que tanto se me clavao.

Nuestro taller ta situao
en la jalda e Valvanera
a donde sube el enfermo
a buscar una alma nueva.

La cueva del enamorao
se divisa desde allí
un día te estaba mirando
y ah! pecao lo que ví!

No güelva a mirar pá arriba
la cueva del enamorao
no sea que por embustera

le caiga un coco pelao.

Busté comadre de mi alma
me amenza con el coco
si busté lo tiene pelao
no me interesa tampoco.

Doña Fina de Terwensel
mil cheques nos ha girao
y nosotras corriendito
a comprar nuestro cacao.

Puel camino e los espinos
he subido y he bajado
pero qué jelicidá
cuando treigo pal mercao.

La industrialización

Al finalizar la década de los años 60, la industrialización del campo llegó a la Sabana de Bogotá con la floricultura, brindándole una oportunidad de trabajo a la mujer. Por coincidencia, en forma simultánea, en la misma década (1962), se iniciaron las labores del Taller Artesanal de Fonquetá.

En el cultivo intensivo de las flores, la mujer campesina desempeña una dispendiosa tarea artesanal; sus manos laboriosas retiran, día a día, millares de botones sobrantes de la planta del clavel, teje hilos para sostener sus vidriosos tallos, selecciona y clasifica la flor de exportación. Esta tarea le ha prodigado un ascenso en el mercado de trabajo asalariado, amparada por las leyes laborales, sometida a una jornada

de 8 horas diarias, fuera del hogar, hombro a hombro con el hombre, aporta su esfuerzo al incremento del patrimonio familiar.

El Taller Artesanal de Fonquetá cumple otro tipo de tareas en el ámbito del hogar, como ya se ha relatado; estos dos modelos de trabajo tan diferentes a primera vista, carecen de apoyo educativo y técnico. La ausencia de una educación integral adecuada a las nuevas circunstancias que, como un abanico, se abre en oportunidades de trabajo para la mujer, exige, cada vez, con más claridad la necesidad de proporcionarle una formación técnica y una preparación sistematizada para realizar las labores domésticas y de trabajo, dos funciones de responsabilidad, a cuyo buen desempeño está supeditada la estabilidad de su familia.

Fonquetá enmarca una importante etapa de su historia, a partir de la fecha en que un grupo de mujeres se unieron alrededor de un propósito y de una labor artesanal, animadas a conseguir con su esfuerzo personal el mejoramiento de su patrimonio social y económico, frente al desarrollo general del país.

El taller, en la vida de la comunidad, fue factor decisivo en lo relacionado con el cambio de actitud de la mujer campesina frente a los problemas sociales y

económicos de su tiempo. Con tezón logró vencer los obstáculos que a cada paso el hombre interponía para no dejarla asistir a las reuniones del taller. La conquista primordial, en el balance de la labor realizada, es la recreación, inexistente en la vida del campo, que rompió en forma positiva la rutina de los quehaceres domésticos del grupo, gracias a las reuniones y a las oportunidades que su trabajo les brindó en las relaciones sociales con otros grupos y con entidades oficiales y privadas del sector artesanal.

El taller y su productividad (1965-1986)

Hoy día asisten al taller 110 asociadas. La especialización en el bordado sobre tela hecha a mano de lana virgen, decorado con lanas de variados y brillantes colores y dibujos primitivos representativos de la región ha logrado un amplio mercado en el país, con proyecciones hacia el exterior.

El mercado más importante se realiza en Bogotá. Artesanías de Colombia es su mayor comprador. Pero, también, la venta en el mismo taller tiene gran demanda; vienen de diferentes lugares del país a efectuar sus compras. Se destaca la labor artesanal de Fonquetá, la calidad de la materia prima, los dibujos

primitivos y decorativos y su armónico conjunto, expresión de la creatividad del grupo en pleno ejercicio de superación estética y de satisfacción espiritual, demostrada en la distinción especial alcanzada a nivel nacional e internacional.

La misión cumplida por el grupo fundador es una tarea ejemplar como exponente del arte popular colombiano; ha cultivado la técnica del bordado en las nuevas generaciones, como una función creativa inherente a los quehaceres de su vida cotidiana; y ha conquistado un lugar destacado en la familia artesanal. Su innata vocación artística gestada y expresada en el seno de la comunidad, muestra representativa del pueblo colombiano, deja al descubierto un potencial rico e inexplorado que bien vale la pena orientar, formar y educar.

El grupo artesanal de Fonquetá ha realizado una excelente labor y su proyección a la comunidad constituye un verdadero acierto al evaluar el resultado de su gestión:

- La mujer artesana de Fonquetá con la labor de bordados se integró a la vida activa de su región y obtuvo un puesto destacado en su comunidad.

- Contribuyó con su esfuerzo a elevar el nivel socio-

económico de la familia.

- Logró independencia laboral, gracias al manejo acertado de su microempresa artesanal.

- Creó una tecnología apropiada para la administración y manejo de la producción artesanal, mediante un adecuado sistema contable.

- La orientación del trabajo artesanal se realizó, no sólo en función de objetos útiles, sino como renglón remunerativo y medio de expresión del arte popular colombiano.

- La mujer artesana de Fonquetá, con el trabajo del bordado, ha constituido una fuerza de trabajo veredal y municipal; la tercera generación - un grupo de aproximadamente 30 niñas de 12 a 16 años, está en capacidad de prepararse para bordar y vender sus productos, dirigidas por la junta directiva del taller.

Fonquetá

La Vereda de Fonquetá es un clásico ejemplo del minifundio. En un tiempo atrás las familias crecieron en forma desproporcionada, en relación con la propiedad territorial y las sucesivas herencias generacionales propiciaron la

parcelación "micrométrica del suelo, fenómeno muy generalizado en el país".

La subdivisión de la tierra, al reducir la actividad agraria del campesino, acrecentó su obligado desarraigo del terruño. Los fuertes nexos de su vocación secular fundamentados en los valores culturales propios de la región, han condicionado su supervivencia al deseo de poseer la tierra como un recurso que le depare independencia espiritual. En el mundo actual, complejo y cambiante, la tierra para él es lo único que permanece estable: "el pan nuestro de cada día y la seguridad material del futuro".

102

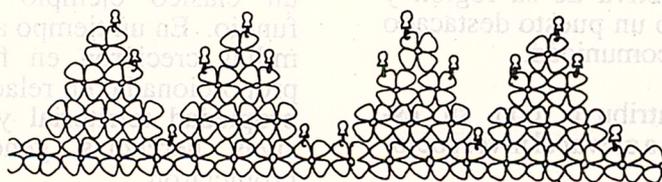
Una de las características del minifundio de Fonquetá, en su calidad de suburbio de la capital, es el tránsito inevitable de la vida campesina a la sub-urbana; el hombre inicia una etapa de escalamiento social impulsado por valores intermedios necesarios para su equilibrio emocional; la inter-relación hombre-naturaleza y hombre-ciudad supone una consecuencia: el establecimiento de los mecanismos adecuados para acomodarse a una existencia, donde impera el dominio de la

técnica, el poder del dinero y la emulación humana.

En el discurrir de los últimos 20 años, Fonquetá es una muestra fehaciente del proceso acelerado del desarrollo en la región de la Sabana de Bogotá; periódicamente, la Vereda recibió los beneficios de los programas del Gobierno Nacional; la electrificación rural y el acueducto veredal (1965-1968), modificaron en forma sustancial la cotidianidad de sus habitantes; los medios de comunicación, la televisión y el transistor, los involucraron en el concierto de la vida nacional.

En la década de los años 70, la Vereda recibió el impacto del crecimiento demográfico y comercial del municipio. El progreso luce en forma notoria en las familias principales y raizales de la Vereda; los padres tuvieron la oportunidad de "dar estudio" a sus hijos y su nivel económico y social ha crecido como espuma; la bicicleta, como medio de locomoción, desaparece, en un numeroso grupo para dar paso al automóvil particular.

La vivienda ha alcanzado un extraordinario auge; procedentes



de la ciudad, muchas gentes han cosntruido "quintas" para su morada permanente. El número de casas campesinas ha aumentado y modificado su estructura. Muchas de ellas son hoy de dos pisos.

Industrias avícolas y productos lácteos, fábrica de muñecas, materiales de construcción y pequeños cultivos intensivos de flores y de hongos, han instalado allí sus factorías y viveros, modificando la imagen agreste de la Vereda.

El Hogar Infantil, la Escuela Primaria y el Taller Escuela Artesanal de Fonquetá, han contribuido a idear un principio de educación integral. El taller, en su momento, se constituyó en un vehículo idóneo que transformó la ocupación de la mujer campesina y la incorporó al desarrollo social y económico de su tiempo. En este contexto, la labor de la artesana de Fonquetá cumplió con la misión de permanencia en su medio ambiente tradicional; demostró su capacidad de asimilación en el cambio de actitud que demandaba la eximia profesión de promotora del arte popular; efectuó un ciclo de recuperación de sus valores y de equipamiento espiritual, que le abrió paso a una fecunda vida social, enmarcada en el campo del trabajo y propiciándose un regocijo amable y un acogedor refugio destinado a conjurar el

tedio de la rutina del quehacer doméstico.

Las implicaciones socio-económicas originadas en el fomento, motor de la actividad laboral del grupo y del ingreso económico percibido por la venta del producto artesanal, produjo un cambio significativo en el comportamiento de la mujer al vigorizar sus decisiones en el seno de la vida familiar. La labor artesanal ha mantenido su curso gracias a la habilidad de unas manos diestras en el oficio, capaces de expresar, transmitir e interpretar el alma de un pueblo con el lenguaje universal del arte popular.

El ejemplo de Fonquetá, en el contexto de una nueva modalidad en el campo artesanal, florece como una muestra de la capacidad y la plasticidad de nuestras gentes para construir su camino, con sus recursos y su imaginación, propios del medio ambiente circundante, de la expresión auténtica de los valores de su ancestral cultura y de su disposición a asociarse, teniendo como base un sentimiento común: el trabajo.

Las nuevas generaciones tendrán que valorar y continuar esta lección; el trabajo de la mujer artesana representa una valiosa experiencia de desarrollo social y económico. El Centro Artesanal de Fonquetá mantiene una imagen

de buena categoría, obtenida en el concierto de la vida artesanal y expresada en un sinnúmero de formas, a todo lo largo del trayecto hasta hoy recorrido, lo que constituye una base sólida para asegurar la permanencia de esta hermosa tarea, iniciada en la etapa de conciliación del país, en la década de los años 60.

Profundizar y reevaluar los patrones culturales del grupo y estudiar las modernas tendencias del mercado, es el planteamiento apropiado para realizar una apertura hacia nuevos horizontes y además rechazar las imposiciones foráneas consideradas, por lo general, como el único camino para lograr el mejoramiento económico de la comunidad.

Los jóvenes miembros de esta sociedad en ascenso, comprometidos con el mundo de la ciencia y de la tecnología, tendrán que promover un nuevo "jalón" de carácter empresarial, sin romper los vínculos con el primero, asegurando así la solidez y el éxito de una labor arraigada en sus principios y expresada como una auténtica muestra del patrimonio regional.

La diversificación del trabajo, mediante la organización de pequeñas empresas asociativas, orientada su proyección a las necesidades contemporáneas y a la demanda del mercado, es la meta, es decir, un paso adelante

en virtud del actual auge de la micro-empresa. Y un reto, porque debe justificar el esfuerzo de la labor cumplida por la mujer artesana, en este caso específico, quien ha estado a la altura de su misión confía en que sus hijos recojan la semilla y la fructifiquen, con la nueva y moderna versión del trabajo artesanal. ●

